

**Los Sectores Populares ante el proceso  
modernizador del Gran Concepción  
(Chile 1880-1940): Perspectivas de análisis\***  
**Popular sectors in view of the modernising process of  
the Gran Concepción (Chile 1880-1940).  
Perspectives of analysis**

**Carlos Vivallos Espinoza\*\***  
Universidad de Chile  
carlosvivallos@yahoo.com

**Alejandra Brito Peña\*\*\***  
Universidad de Concepción  
abrito@udec.cl

**Resumen**

A partir de la experiencia modernizadora de la región del *Gran Concepción* desarrollada a fines del siglo XIX y comienzos del XX, se analizan las perspectivas historiográficas que han estudiado a los sectores populares en Chile. Además se proponen tres líneas de análisis: a) condiciones de vida, b) movimiento obrero y c) relaciones de género, en donde se agrupan las investigaciones que se han desarrollado desde un punto de vista historiográfico regional. **Palabras Clave:** sectores populares; historiografía; modernización; Gran Concepción; Chile.

**Abstract**

The historiographic perspectives that have studied the popular sectors in Chile are analysed from the modernising experience of the *Gran Concepción* region that took place at the end of the 19th

---

\* Este artículo forma parte del proyecto de investigación Fondecyt N° 1070712 “Actores sociales vinculados al proceso de modernización económico-social de Concepción. 1880-1940” del Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT).

\*\* Programa de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile. Becario Conicyt.

\*\*\* Departamento de Sociología y Antropología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Concepción.

century and the beginning of the 20<sup>th</sup> century. In addition to this, three lines of analysis are proposed: a) living conditions, b) labour movement and c) relationships of gender, where the researches that have been developed from a regional and historiographic point of view are grouped together.

**Key words:** popular sectors; historiography; modernisation; *Gran Concepción*; Chile.

## I. Introducción

Hacia fines del siglo XIX nuestro país vivió una serie de acontecimientos que cambiarían profundamente el modo de vivir de la mayoría de sus habitantes. La incorporación de nuevas riquezas económicas a la explotación nacional generalizó un proceso modernizador que llevaría a Chile a posicionarse fuertemente en los mercados internacionales. Pero este auge económico, debido principalmente a los réditos de la minería del salitre, no se hizo extensivo a toda la población y prontamente se agudizaron las desigualdades sociales y la exclusión hacia los trabajadores. La movilización obrera logró colocar en discusión esta contradicción, haciendo surgir la llamada *cuestión social*, logrando una reforma al sistema capitalista implantado, con una mayor participación del Estado en la regulación entre el capital y el trabajo.

Entrando el siglo XX, al tradicional núcleo económico conformado por la producción cerealera de la zona centro-sur del país, se había agregado la industria salitrera en el extremo norte y las nuevas tierras agrícolas del sur del Bío-Bío. De la mano del proceso de expansión territorial, paulatinamente se fue desarrollando en los centros urbanos un lento proceso de industrialización manufacturero, que produjo un movimiento constante de población ante la posibilidad de nuevas fuentes laborales.

Una de las áreas económicas que, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX, presenta una de sus etapas de mayor expansión económica y urbana es la de la región del *Gran Concepción*. Este conglomerado, surgido por efecto de la explotación de los principales recursos naturales de la región, como fueron el trigo y el carbón, logró que surgieran y se desarrollaran nuevas ciudades con demandas específicas de localización (Tomé, Lota y Coronel), además se renovaron las ciudades de Concepción y Talcahuano gracias a sus ventajas de localización y, finalmente en todo este conglomerado se readecuaron las funciones urbanas debido a los efectos que trajo en las comunicaciones la construcción de nuevas líneas ferroviarias (Hernández). A pesar de que a mediados del siglo XIX la región alcanzó un rol económico protagónico gracias a las exportaciones de harina y trigo a California y Aus-

tralia, este ciclo exportador fue de corta duración y su brusca interrupción influyó en la crisis de la economía nacional y en la regional como principal área de exportación (Garreaud).

Cuando en 1852 se iniciaron las explotaciones de carbón de Lota, se comenzó a construir el que sería considerado el más moderno complejo productivo del país. Por primera vez en la minería chilena se utilizó la máquina a vapor, se contrató personal extranjero para solventar una gran gama de oficios, se creó una fundición de cobre y una fábrica de ladrillos refractarios (Ortega). Con este esfuerzo productivo, hacia la década de 1870 el carbón chileno desplazó al británico en el mercado nacional; simultáneamente, la agricultura se recuperó concentrándose en el mercado inglés, y los puertos de Tomé y Talcahuano vivieron un ciclo exportador sin precedentes. Este auge económico incentivó la formación de diversas compañías mercantiles y de los primeros bancos regionales, llegando a instalarse en Concepción varias firmas comerciales extranjeras que tenían su sede en el país en el puerto de Valparaíso (Mazzei).

Sin embargo, esta etapa de apogeo no logró traspasar con éxito el cambio de siglo. La incorporación de nuevas áreas de cultivo triguero repercutió negativamente en las exportaciones regionales. Talcahuano se transformó hacia la década del treinta de puerto exportador a importador del cereal y Tomé logró variar su especialización hacia las actividades industriales textiles (Rosenblitt y Castillo)<sup>1</sup>. El carbón en tanto, aumentaba su producción y sus cuantiosas utilidades explotado por la Compañía de Lota y Coronel, que mantenía a sus obreros con miserables salarios pagaderos irregularmente a través de fichas y vales, con más de doce horas diarias de trabajo y en precarias condiciones de seguridad (Fernández). Desde 1916 diversos movimientos huelguísticos culminaron en la *huelga larga* de 1920, que logró la jornada de ocho horas como forma contractual, pero ese mismo año la minería del carbón fue fuertemente afectada por la restricción del consumo del norte salitrero (Venegas).

Aunque en esta fase de recesión económica regional influyó la crisis económica nacional de los inicios del siglo XX, una vez recuperada ésta, las bases de la economía regional (carbón y trigo) no muestran signos claros

<sup>1</sup>. En el estudio de Rosenblitt y Castillo se considera a Tomé como parte del subsistema agrícola cerealero Ñuble-Itata hasta 1920, integrándose desde ahí al Gran Concepción. Para objeto de esta investigación no hacemos esa diferenciación y concebimos a esta región como la unión de las fuerzas productivas de Lota y Coronel, Tomé, Talcahuano y Concepción.

de recuperación. Paralelo a este proceso se asiste a un temprano proceso de industrialización, que contempló no sólo la producción de bienes de consumo corriente, sino también intermedios. Esta gestión manufacturera local contribuyó a la conformación de una de las bases para el posterior desarrollo industrial en la etapa del Estado desarrollista y empresario (1940-1973), que tuvo en el *Gran Concepción* uno de sus principales focos.

Una de las principales transformaciones de este período modernizador fue la modificación de la forma como se relacionaban los distintos sectores sociales a través del capital. La introducción de la modernización capitalista dio pie a que la elite desarrollara nuevos mecanismos de acción empresarial. Los sectores populares (entendidos en su diversidad) transitaron entre el proceso de proletarización, el mantenimiento de formas tradicionales de reproducción social, y el desarrollo de diversos mecanismos de resistencia. La revolución capitalista de nuestro país iniciada en la segunda mitad del siglo XIX ha sido estudiada por la historiografía desde diversos puntos de vista, en donde el desarrollo de los sectores populares ha sido una de las más importantes vertientes de análisis. No ha ocurrido lo mismo para la región del *Gran Concepción*, que como una de las unidades económico-sociales más importantes de nuestro país desde tiempos coloniales, ofrece una gran variedad de procesos sociohistóricos. En especial, el estudio de los sectores populares que se desarrollaron junto con el proceso modernizador es limitado y parcial, aunque nos lleva a reconocer ciertas líneas de análisis.

## II. Proletarización, resistencia y cambio. La historiografía de los sectores populares

Hacia la primera mitad del siglo XX la historiografía nacional se encontraba dominada por la historia política-institucional de la elite dominante. Como disciplina, la historia no se hacía cargo de las profundas transformaciones que se habían producido en el país durante los últimos cincuenta años y que habían posicionado social y políticamente a la gran masa de la población. Pero a mediados de siglo un grupo de intelectuales revitalizó la historia nacional colocando el factor económico en la raíz de sus análisis, reconociendo la contradicción en las clases sociales, dándole sentido al estudio del pasado como instrumento para transformar el presente y analizando el papel del imperialismo en el desarrollo histórico chileno (Moulian).

Este tipo de interpretaciones se inició cuando Julio César Jobet abrió el debate acerca de la forma de concebir el ejercicio historiográfico. En *Notas sobre la historiografía chilena* concluía que la historia de Chile estaba por

hacerse, ya que los historiadores (liberales y conservadores) habían mostrado indiferencia hacia los problemas de carácter económico y social del país, centrándose en el accionar político de la elite. Desde este inicio y hasta los primeros años de la década de los setenta la historiografía marxista desarrolló un nuevo sujeto histórico popular: el proletariado. Sus investigaciones siempre consideraron la dimensión política de los movimientos sociales que estudiaban, ya que buscaban mostrar la evolución de los sujetos populares (y la formación de su conciencia de clase) desde las primarias expresiones de rebeldía hasta su concentración en partidos políticos. Estos intelectuales lograron que la historia social que desarrollaron tuviera en lo político un factor central, en una época marcada por el cambio social y la revolución (Grez).

Este grupo de historiadores junto a la mayor parte del gremio historiográfico vinculado a la historia social sufrió su desestructuración producto del golpe de Estado de 1973. El exilio, la persecución, el desaparecimiento o la muerte aplacaron por casi una década el desarrollo de una corriente historiográfica que se hiciera cargo de las preguntas urgentes acerca de la sociedad popular chilena. Esto hasta comienzos de los ochenta, cuando se produjo una rearticulación que dio nacimiento a la *nueva historia social* (Salazar, “Historiografía y dictadura”; Grez y Salazar; Valderrama; Grez, “Escribir la historia”). El impulso para este nuevo desarrollo estuvo concentrado por lo menos en dos factores. Por una parte, en la producción historiográfica de un grupo de historiadores chilenos exiliados en Inglaterra que, conglomerados en la revista *Nueva Historia*, fueron un punto de encuentro para analizar la situación de nuestro país para historiadores nacionales y extranjeros (Brito et. al.). También en esta nueva etapa es destacable la producción histórico-social de quienes permanecieron en el país durante la dictadura, en especial el trabajo del *Taller Nueva Historia* y posteriormente de la ONG ECO, en donde los historiadores Mario Garcés y Pedro Milos recuperaban la memoria popular en sindicatos, poblaciones y comunidades cristianas, recomponiendo los *tejidos rotos* del movimiento popular, y de su reemergente protagonismo social, ideológico y político (Salazar, “Historiografía y dictadura”).

Con el correr de la década la *nueva historia social* se consolidó como corriente historiográfica, teniendo como uno de sus principales fundamentos el desarrollar un objeto de estudio común, cual era los sujetos populares dotados de una capacidad propia para actuar social y políticamente. Los estudios históricos que de ella se derivan fueron de vital importancia para marcar las principales líneas de estudio de la sociedad popular en los siguientes años. Entre los principales autores podemos mencionar a Gabriel

Salazar, quien en 1985 publicó *Labradores, peones y proletarios. Origen y formación de la sociedad popular chilena en el siglo XIX*, en donde colocó en el centro de su análisis al peonaje decimonónico que hasta ese momento había sido un sujeto casi invisible en la historia de Chile. En 1990 M<sup>a</sup> Angélica Illanes estudió en *Azote, salario y Ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850)* a los sectores populares en su proceso de resistencia a la proletarización en la zona del actual Norte Chico chileno. Julio Pinto en cambio, en su texto *Cortar raíces, criar fama: el peonaje chileno en la fase inicial del ciclo salitrero (1850-1879)* desarrolló el proceso de proletarización voluntario, o sea, el proceso de movilización de obreros chilenos a territorio peruano y boliviano para dedicarse a la explotación del salitre, antes de la Guerra del Pacífico. Finalmente, Mario Garcés desarrolló una rica vertiente para el estudio de los sectores populares. Alejándose de la formación y desarrollo del movimiento obrero ha procurado historiar el movimiento de pobladores, que como movimiento social logró desestabilizar a la dictadura militar en los inicios de los años ochenta. En el 2002 publicó *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*, en donde combinó la utilización de fuentes clásicas (escritas) con la memoria y los recuerdos de los pobladores que participaron en los hechos.

Epistemológicamente, el estudio de los sectores populares no ha estado exento de dificultades. La historiografía marxista, que establecía abiertamente un compromiso político con el mundo popular, trabajó sobre el movimiento obrero, el imperialismo, las clases sociales o los partidos políticos, pero incurrió en el error de no explicar los cánones de conocimiento empleados para trabajar los nuevos datos e integrarla [su producción historiográfica] a un *status* teórico científico (Muñoz). En 1990 Luis Alberto Romero, cuestionándose sobre la forma en que se conoce a los sectores populares, planteó que este conocimiento se da principalmente desde dos extremos. En un lado una vertiente populista, que reconoce una suerte de identidad popular que recorre toda la historia, totalmente impermeable a las influencias de los sectores dominantes. En el otro lado los sectores populares carecen completamente de una identidad propia, todo lo que son, es una versión degradada de la cultura de la elite. La salida a esta dificultad es plantearse históricamente entendiendo que nunca podremos conocerlos completamente, a lo más nos acercaremos a aspectos “duros” de su realidad (número o trabajos), ya que los sujetos populares tienen su propio mundo de valores, sus propias reglas de pensamiento, y esto nos es sustancialmente extraño (Romero 273). En definitiva, no hay que hacer historia de los sujetos populares, sino de la sociedad, vista desde la perspectiva de uno de sus actores.

Gabriel Salazar ha sido el historiador que más ha desarrollado el cuestionamiento epistemológico sobre los sectores populares, situando su interés historiográfico en la necesidad fundamental de llevar el conocimiento hacia el pueblo para posibilitar la acción política efectiva. Para ello recurre al concepto de *ciencia popular* que surge por la coerción que los grupos dominantes han impuesto sobre la memoria social de las masas populares, imponiendo ciencia oficial. Para crear la ciencia popular se enfoca hacia la construcción común de poder social, de memoria e identidad histórica en pos del fortalecimiento de la conciencia del pueblo como ciudadanos (Salazar, *Violencia política*).

A pesar de que, como movimiento, la *nueva historia social* inició a inicios de los años noventa un proceso de dispersión luego de recobrada la democracia, su influencia y líneas de investigación son determinantes hasta hoy en la historiografía nacional. Dos procesos de renovación muy fructíferos e interesantes son los que han investigado a los sectores populares desde la historia de las mujeres y posteriormente desde los estudios de género, y los estudios referentes a la familia popular. Los primeros ya habían sido iniciados parcialmente por Gabriel Salazar desde la perspectiva del peonaje del siglo XIX, sus iniciativas empresariales especialmente dedicadas al comercio callejero independiente, a las chinganas o a la producción artesanal y al posterior proceso de proletarización (*Labradores, peones y proletarios*). Tiempo después retomaría esta temática en su artículo *La mujer de bajo pueblo en Chile: bosquejo histórico*. Entre los principales autores de esta línea se encuentran Alejandra Brito (“Del rancho al conventillo”) quien estudió el paso que realizaron las mujeres populares desde los ranchos instalados en los suburbios de las ciudades a los conventillos, realizando nuevas actividades productivas como lavanderas, costureras o sirvientas domésticas. Leyla Flores estudió la independencia económica alcanzada por mujeres populares en la sociedad tradicional, similar situación que investigó Goicovic (“Mujer, trabajo y reproducción”) para un área regional determinada (Mincha). Lorena Godoy también ha estudiado la formación educacional técnico-profesional femenina de fines del siglo XIX y comienzos del XX como una forma de control social. Finalmente, los estudios sobre mujeres populares han dado paso a estudiar la construcción de las identidades de género (masculina y femenina) en la sociedad popular (Brito, *De mujer independiente a madre*).

Otra perspectiva interesante ha sido la entregada por Igor Goicovic (*Relaciones de solidaridad*), quien desde la historia de la familia ha profundizado en los mecanismos de reproducción social de la familia popular en diversos textos, desarrollando las formas alternativas al matrimonio, como el aman-

cebamiento, adulterio o bigamia, vistas más que como una relación afectiva como una estrategia de subsistencia para los involucrados. También se ocupó de algunos aspectos morfológicos como el tamaño y tipo de organización familiar, la distribución etaria, de género y los oficios. Por último, a través de testamentos del período, verificó las estrategias de reproducción social de la familia popular utilizadas en las prácticas sucesorias. Esta corriente de análisis ha sido muy interesante para adentrarnos en el desarrollo de la familia popular en la sociedad tradicional, desde una perspectiva distinta de los clásicos estudios sobre la familia que se desarrollaron en el país, considerando preferentemente aspectos demográficos o enfocados a la elite (Vivallos)<sup>2</sup>.

### III. Historiografía regional, sectores populares y modernización capitalista

El avance de los estudios históricos acerca de los sectores populares en el ámbito nacional ha tenido un correlato limitado en la historiografía regional del *Gran Concepción*. Los estudios más conocidos son los realizados para los yacimientos mineros de Lota y Coronel, por su importancia desde la segunda mitad del siglo XIX como centro industrial y además, como articulador del movimiento obrero. Pero las otras áreas regionales (Talcahuano, Tomé y Concepción) han tenido una dedicación muy desigual. La preocupación de historiar a los sectores populares exclusivamente ha sido de interés para jóvenes historiadores, que han dedicado sus investigaciones para la obtención de título profesional o grados académicos del área a este tema. A pesar que no son muy numerosas y que mayoritariamente se encuentran inéditas, nos permiten realizar una breve panorámica de ellas.

Una de sus características principales es que temporalmente abarcan desde el último tercio del siglo XIX hasta prácticamente la actualidad, utilizando como base tanto fuentes tradicionales (escritas) como orales. Una dificultad

<sup>2</sup> Insistimos en el valor de esta obra para el proceso de renovación de la historia de la familia en Chile, estableciéndose como una nuevo pilar desde donde observar a la familia, en este caso la de los sectores populares. Por tanto, no podemos estar de acuerdo con el comentario realizado por María Eugenia Albornoz sobre la obra de Teresa Pereira, que la coloca como una obra que “viene a llenar un vacío historiográfico que en Chile pesaba como un yunque. La historia social de larga duración en torno a la familia (independiente de lo problemático que resulta hoy en día el concepto), desapegada de la mirada cuantitativa y demográfica como fue la tendencia en moda hasta mediados de los años 90, no se había trabajado en Chile” (s/n). No está de más recordar que el 2007 también fue publicado el texto de Ximena Valdés Subercaseux, *La vida en común. Transformaciones familiares en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX*.

que se ha tenido que sobrellevar de manera constante es la imposibilidad de acceder a fuentes escritas que permanecen en la región; por ejemplo, algunas de estas investigaciones lograron tener acceso al valioso archivo municipal de Concepción que por años se mantuvo en sus dependencias, pero que por razones administrativas se encontraba hace más de una década custodiado en la biblioteca municipal sin acceso para los investigadores<sup>3</sup>. La utilización de la prensa regional de la época permitió salvar en parte esta situación.

A pesar de las dificultades que la investigación histórica desde la región de Concepción ha tenido que sobrellevar, se han consolidado por lo menos tres líneas temáticas muy importantes sobre el estudio de los sectores populares: a) las condiciones de vida, tanto en los inicios del proceso de expansión urbana como en el proceso industrializador de la región; b) el desarrollo del movimiento obrero, como por ejemplo, a través de las sociedades mutuales; y c) las relaciones de género y las modificaciones que en ellas se producen, producto del proceso modernizador regional. En el marco temporal que nos interesa observar, desde la década de 1880 hasta 1940, o sea, desde la consolidación del proceso capitalista regional hasta el inicio de la etapa del Estado desarrollista y empresario, estas líneas de investigación se hacen patentes en algunos estudios, que detallaremos a continuación.

### a) Condiciones de vida

En 1989 Humberto Alarcón y Pedro Pedreros llevaron a cabo la que sería la primera de las investigaciones sobre los sectores populares de la ciudad de Concepción. Titulada *Expansión urbana y condiciones de vida de los sectores populares en la ciudad de Concepción 1890-1930*, consideraba la evolución del trazado urbano, la incorporación de nuevos barrios, los servicios y los problemas que acarrea la modernización de la ciudad. Se basaban estos cambios en el aumento de la actividad económica regional en el último tercio del siglo XIX como soporte a esta expansión. Metodológicamente se fundamentó en la revisión de la prensa de la época, especialmente del diario *El Sur*, pero además en las revistas *Zig-Zag* y *Chantecler*; algunas publicaciones especializadas de la época encargadas de estudiar las condiciones de higiene y habitación; los boletines de la SOFOFA; los informes de autoridades administrativas y el análisis de algunos planos de la ciudad. A través de sus cinco capítulos los autores logran verificar como el proceso modernizador de la región afecta

<sup>3</sup>. Sólo en el último tiempo, gracias al apoyo de nuevas autoridades administrativas de la biblioteca, se ha podido acceder a su valioso fondo documental. Un índice, bastante útil al investigador, se puede consultar en [www.bibliotecamunicipaldeconcepcion.cl](http://www.bibliotecamunicipaldeconcepcion.cl).

a la capital provincial, aumentando su población y su diversidad económica, pero a la vez segregando en barrios determinados, carentes de toda urbanización a los sectores populares, que mantenían con su trabajo este proceso.

La crisis de 1929 es el punto central desde donde arranca la investigación realizada por Jorge Hernández y Ada Torres, *Sectores populares en Concepción: condiciones de vida, respuesta popular e institucional (1929-1935)*, en 1992. Parten constatando que la observación de los sectores populares que había realizado la historiografía se relacionaba con su inserción en las principales actividades productivas del país (mineros u obreros industriales), y que sólo tangencialmente se había investigado el desarrollo de los sectores populares desde un punto de vista urbano. Desde esta perspectiva se puede ver con mayor profundidad la heterogeneidad de los sectores populares, no sólo determinados por condicionantes económicas, sino contruidos también desde aspectos más intangibles, formando una cultura propia. Los autores se basan en una gran diversidad de fuentes, y a pesar del problema de que mayoritariamente no se trabajó con documentación generada desde los sectores populares, cuentan con valiosas excepciones, como el Archivo Municipal de Concepción, el cual contiene variados testimonios de pobladores que hacían llegar sus peticiones a dicho organismo. Los diarios y periódicos también incluían diversas declaraciones de organizaciones populares. Se complementan estas visiones con la documentación de la Intendencia de Concepción, diversos artículos de revistas y libros, y censos e información estadística. El crecimiento de la ciudad de Concepción en las primeras décadas del siglo XX trajo consigo la agrupación de los sectores populares en barrios marginales. Ante la crisis de 1929, los problemas estructurales de los pobladores, específicamente habitación, salud e infraestructura básica (alcantarillado, agua potable, basura, pavimentación etc.) se agudizaron. La respuesta entregada por la Municipalidad fue extremadamente precaria, ya que no contaba con los recursos necesarios para ello y porque además concentraba sus esfuerzos en los sectores más acomodados. Los sectores populares, en tanto, vieron nacer ante la crisis económica una serie de organizaciones de carácter reivindicativo (comités de vecinos), pero que los autores no las pueden relacionar como un movimiento social, ya que no existía un cuestionamiento explícito al orden político y social imperante. Con todo, esta forma de organización es un antecedente muy importante en las posteriores luchas obreras de todo el siglo XX.

## **b) Movimiento obrero**

Como una de las zonas económicas más importantes del área del Gran

Concepción, las ciudades carboníferas de Lota y Coronel siempre fueron de un gran interés para los investigadores, especialmente durante todo el siglo XX. Uno de los puntos más destacados es el fuerte movimiento obrero que se desarrolló en la zona. En este contexto la llamada *Huelga larga del '20* es el punto de quiebre que utiliza Enrique Fernández para su investigación *Carbón y sociedad 1910-1920. Antecedentes para un estudio de la huelga larga del '20 en los yacimientos de Lota y Coronel*. Su objetivo consistió en la profundización en el estudio de la vida del obrero del carbón desde 1910, o sea, diez años antes que la huelga de 1920, buscando conocer cuáles fueron las condiciones económicas, políticas y sociales que desembocaron en el conflicto. A pesar de que el autor reconoce una falencia desde el punto de vista de las fuentes ya que este estudio careció de testimonios directos que hubieran logrado un conocimiento más profundo de la cotidianidad del mundo obrero, se logra un buen tratamiento de las fuentes escritas. Recoge la información desde periódicos y diarios editados en Concepción, Curanilahue y Schwager, que junto con algunos informes de la primera década del siglo XX caracteriza de buena manera las luchas reivindicativas de los obreros del carbón.

Uno de los puntos más conflictivos de las condiciones laborales de los mineros del carbón decía relación con la jornada de trabajo que alcanzaba las doce horas desde las ocho de la mañana, tomando un breve descanso para comer. Además, dos veces al mes se realizaba una jornada de treinta y seis horas continuas y cuatro veces una de veinticuatro, que eran voluntarias a pesar de las presiones de los mayordomos. Se sumaba a ello las escasas medidas de seguridad que repercutían en una gran cantidad de accidentes fatales; salarios que alcanzaban sólo para llegar a la línea de sobrevivencia, y pagados cada treinta o cuarenta días y muchas veces en fichas y vales. Bajo estas condiciones no es de extrañar que tempranamente iniciado el siglo XX se desarrollaran distintas clases de sociedad obreras, como Clubes de Fútbol o Sociedades de Socorros Mutuos, y luego asociaciones de carácter abiertamente políticos como las Sociedades de Trabajadores, controladas mayoritariamente por el Partido Demócrata. Los evidentes signos de explotación laboral y la creciente organización obrera hicieron que la huelga de 1920 durara cuarenta y cinco días en toda la región carbonífera, logrando la reducción de la jornada laboral hasta las ocho horas diarias.

### c) Relaciones de género

El primer trabajo en la historiografía regional de la ciudad de Concepción que abordó en forma particular a las mujeres fue *Mujeres populares penquistas en el trabajo (independientes - asalariadas) y condiciones de vida 1895-1905*

de Gina Inostroza y Marcela Tapia en 1993. Esta investigación es muy relevante ya que las autoras, en los inicios de la década de los noventa, asumen las nuevas corrientes historiográficas que se estaban desarrollando en ese momento, a pesar de que epistemológicamente se deduce que se enmarcan dentro de lo que se llamó la *historia de las mujeres*, y no dentro de lo que hoy podemos observar que son los *estudios de género*. El cambio de siglo en la ciudad de Concepción tiene para las autoras dos puntos de conflicto respecto de su desarrollo económico y social. En el ámbito nacional, el desarrollo de la cuestión social y las movilizaciones obreras colocó en jaque el modelo económico, y en lo local, el crecimiento demográfico de fines del siglo XIX obligó a un aumento explosivo de los límites de la ciudad y al empeoramiento del nivel de vida de los sectores populares. Dentro de este espacio de sobrevivencia las mujeres populares siguieron desarrollando múltiples tareas productivas, que considerando el incipiente proceso de industrialización manufacturera de la ciudad, se vinculaban al trabajo asalariado o al independiente. Como oficios independientes las autoras pudieron distinguir a: vendedoras del mercado (como por ejemplo, moteras, tortilleras, cocineras), dueñas de baratillos, vendedoras ambulantes, lavanderas y costureras; las trabajadoras asalariadas vinculadas a rubros industriales eran: confección y vestuario, lavanderías, industrias cerveceras, industrias del calzado y la industria textil. Fuera del ámbito industrial, pero igualmente como asalariada se destaca el servicio doméstico que contenía a cocineras, nodrizas, niñas de mano y sirvientas en general. Por último, se señalan a las conductoras que se dedicaban al cobro de pasajes en los tranvías de sangre. En un acápite especial se analiza a las mujeres dedicadas a la prostitución. Las conclusiones a las que arribó este estudio, con la ayuda de una diversidad de fuentes que incluía el Archivo Municipal, el Archivo del Registro Civil, diarios y periódicos, algunas series estadísticas y diversos boletines y guías generales, están en relación con el carácter preindustrial de las mujeres populares, concentrándose en las actividades de servicio. Los principales oficios estaban concentrados en el servicio doméstico y en las costureras, seguidas de las lavanderas y comerciantes. La proletarización de la mano de obra femenina, por tanto, sólo se desarrolló hacia 1920 en fábricas y talleres, marcando el cambio de siglo la independencia productiva de las mujeres populares, lo que se plasmaría en las relaciones con sus pares, la ciudad y el Estado.

Algunos años después (1999), Gina Inostroza realizaría una de las investigaciones más completas referidas a las mujeres obreras, titulada *Realidad de las trabajadoras textiles: condicionantes estructurales y desarrollo de procesos sociopolíticos al interior de las comunas de Concepción, Tomé y el poblado de Chiguayante*

(*provincia de Concepción*) 1930-1952. Realiza en ella un análisis integral de estas tres localidades unidas por el mismo factor productivo, cual era la industria manufacturera textil, colocando el acento en el trabajo femenino industrial. Su gran variedad metodológica, que va desde el análisis demográfico hasta la historia oral, contando con la valiosa información del archivo de la fábrica de paños de Tomé, hace de este estudio un importante referente en la historiografía regional. A través de su lectura se puede conocer en detalle la actividad obrera industrial de las mujeres de mediados del siglo XX, su importancia en el proceso industrializador de la región y la construcción genérica obrera, que reproducía los patrones culturales que imperaban en la sociedad chilena.

Este conjunto de investigaciones ejemplifica de buena manera las prácticas sociales de los sectores populares desde diversos puntos de vista, uniéndolas el hecho de entregarles historicidad a procesos tan cotidianos pero a la vez tan complejos, como son los que se manifiestan para lograr la reproducción social. En épocas de cambios profundos, entre estilos de vida diferentes, coaccionados por una sociedad que rápidamente colocó a la acumulación del capital como un valor supremo, por sobre la condición humana.

#### IV. Conclusión

El proceso de modernización capitalista desarrollado en Concepción a fines del siglo XIX y comienzos del XX generó transformaciones importantes en las elites regionales (grandes empresarios) y en los sectores populares. Por un lado, el poder y predominio económico de firmas y empresarios extranjeros y la mayor vinculación de ellos con la economía internacional redujo las posibilidades de crecimiento y expansión de los empresarios regionales, pero también incidió la falta de iniciativa y de espíritu de innovación que denotaron los locales, salvo algunos casos *paradigmáticos*. Por su parte, los sectores populares paulatinamente tuvieron que modificar sus formas tradicionales de relacionarse, debido al proceso de disciplinamiento que la elite regional necesitó implantar para crear una masa trabajadora acorde a la producción capitalista. Uno de sus fundamentos más esenciales, la familia popular, debió compulsivamente modificar su estructura tradicional basada en la movilidad del peón-gañan y en la independencia productiva de las mujeres populares, hacia una noción de familia que privilegió el predominio del padre como proveedor, jefe del grupo familiar sujeto a la faena y en donde a las mujeres populares se les pretendió encerrar en la domesticidad (Brito, *De mujer independiente a madre*). Todo ello con la intención de mantener a los sectores populares en una constante pauperización económica, inmovilidad social y

sometimiento, asegurando a la elite una mano de obra indispensable en el proceso de acumulación del capital.

Siendo esta situación una constante en el proceso modernizador, nos interesa conocer (a la luz de las nuevas perspectivas historiográficas) cómo se sintetiza esta contradicción entre las prácticas sociales de los sectores populares y el proceso de disciplinamiento. Sostenemos que este proceso se vive diferenciadamente dependiendo, por una parte, de la capacidad de la elite de sostener un modo de producción que imponga el trabajo asalariado, el cumplimiento de jornadas laborales y la imposición de un modelo de familia cristiano-occidental; y por otra parte, de la capacidad de los sectores populares de mantener sus prácticas sociales tradicionales y de resistir al proceso de proletarianización, mediante estrategias de subsistencia acorde al modo de producción en que se encontraban insertos (minero, industrial o portuario).

## Bibliografía

- Alarcón, Hernán y Pedro Pedreros. *Expansión urbana y condiciones de vida de los sectores populares en la ciudad de Concepción 1890-1930*. Tesis para optar al título de Profesor de Historia y Geografía, Concepción: Universidad de Concepción, 1989.
- Albornoz Vásquez, María Eugenia. "Teresa Pereira Larráin, *Afectos e intimidades. El mundo familiar en los siglos XVII, XVIII y XIX*" (reseña). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Reseñas de libros y CD roms*, 2008, [En línea]. 14 julio 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index39483.html>. Consultado el 17 noviembre 2008.
- Brito, Alejandra, Leonardo Mazzei, Priscilla Rocha y Carlos Vivallos. "Los desamparados por la democracia en la historiografía social chilena". *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*. Ansaldo W. (Dir.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Brito, Alejandra. "Del rancho al conventillo. Transformaciones en la identidad popular femenina. Santiago de Chile, 1859-1920". *Disciplina y desacato: construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Coord. Lorena Godoy et al. Santiago: Ediciones SUR-CEDEM, 1995.
- . *De mujer independiente a madre. De peón a padre proveedor. La construcción de identidades de género en la sociedad popular chilena. 1880-1930*. Colección Historia Vital. Concepción: Ediciones Escaparate, 2005.
- Fernández, Enrique. *Carbón y sociedad 1910-1920. Antecedentes para un estudio de la huelga larga del '20 en los yacimientos de Lota y Coronel*. Tesis para optar al título de Profesor de Historia y Geografía. Concepción: Universidad de Concepción, 1991.
- Flores, Leyla. "Mujeres del bajo pueblo y la construcción de una sociabilidad propia: la experiencia de las pulperías de Santiago, Valparaíso y el Norte Chico (1750-1830)". *Dimensión Histórica de Chile* 13-14 (1997-1998): 13-32.

- Garcés, Mario. *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago: Lom, 2002.
- Garreaud, Jaqueline. *A Dependent Country: Chile, 1817-1861*. A dissertation submitted in partial satisfaction of the requirements for the degree Doctor of Philosophy in History. San Diego: University of California, 1981.
- Godoy Lorena. "Armas ansiosas de triunfo: dedal, agujas, tijeras... La educación profesional femenina en Chile., 1888-1912". *Disciplina y desacato: construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Coord. Lorena Godoy et al. Santiago: Ediciones SURCEDEM, 1995.
- Goicovic, Igor. "Mujer, trabajo y reproducción social en el Chile decimonónico. Mincha, 1854". *Nomadías. Monográficos* 1 (1999): 13-35.
- . *Relaciones de solidaridad y estrategia de reproducción social en la familia popular del Chile tradicional (1750-1860)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 2006.
- Grez, Sergio y Gabriel Salazar. *Manifiesto de Historiadores*. Santiago: Lom, 1999.
- Grez, Sergio. "Escribir la historia de los sectores populares ¿con o sin la política incluida?. A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)". *Política* 44 (2005): 17-31.
- Hernández, Hilario. "El Gran Concepción: Desarrollo histórico y estructura urbana", *Informaciones Geográficas* 30 (1983): 47-70.
- Hernández, Jorge y Ada Torres. *Sectores populares en Concepción: condiciones de vida y respuesta popular e institucional (1929-1935)*. Tesis para optar al título de Profesor de Historia y Geografía, Concepción: Universidad de Concepción, 1992.
- Illanes, M<sup>a</sup> Angélica. "Azote, salario y ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850)". *Proposiciones* 19 (1990): 90-122.
- Inostroza Gina y Marcela Tapia. *Mujeres populares penquistas en el trabajo (independientes-asalariadas) y condiciones de vida 1895-1905*. Tesis para optar al título de Profesor de Historia y Geografía, Concepción: Universidad de Concepción, 1993.
- Inostroza, Gina. *Realidad de las trabajadoras textiles: condicionantes estructurales y desarrollo de procesos sociopolíticos al interior de las comunas de Concepción, Tomé y el poblado de Chiguayante (provincia de Concepción) 1930-1952*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Concepción: Universidad de Concepción, 1999.
- Jobet, Julio César. "Notas sobre la historiografía chilena". *Atenea* 291-292 (1948): 345-377.
- Mazzei, Leonardo. *Sociedades comerciales e industriales de Concepción 1920-1939*. Santiago: Editorial Universitaria, 1991.
- Moulian Luis. "Marx y la historiografía chilena", *Encuentro XXI* 8 (1997): 132-143.
- Muñoz, Eduardo. "Notas críticas en torno al análisis histórico tradicional". *Proposiciones* 1/004 (1980).
- Ortega, Luis. *La industria del carbón en Chile entre 1840 y 1888*. Cuadernos de Humanidades, Historia, Serie: 1. Santiago: Universidad de Santiago de Chile, 1988.
- Pinto, Julio. "Cortar raíces, criar fama: El peonaje chileno en la fase inicial del ciclo salitrero (1850-1879)". *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*. Julio Pinto. Santiago: Editorial Universidad de Santiago, 1998.
- Romero, Luis Alberto. "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos". *Proposiciones* 19 (1990): 268-278.
- Rosenblitt, Jaime y Simón Castillo. "Evolución del sistema de asentamientos humanos

- en la región del Bío-Bío: 1550-1992". *Mapocho* 60 (2006): 25-78.
- Salazar, Gabriel. "Historiografía y dictadura en Chile (1973-1990). Búsqueda, identidad, dispersión". *Cuadernos Hispanoamericanos* 482-83 (1990): 81-94.
- . "La mujer de bajo pueblo en Chile: bosquejo histórico". *Proposiciones* 21 (1992): 89-107.
- . *Labradores, peones y proletarios. Origen y formación de la sociedad popular chilena en el siglo XIX*. Santiago: Sur, 1985.
- . *Violencia política en las grandes Alamedas*. Santiago: Sur, 1990.
- Valderrama, Miguel. *Renovación socialista y renovación historiográfica*. PREDES, Debates y reflexiones. Aportes para la investigación social, Documento n° 5. Santiago: Universidad de Chile, 2001.
- Valdés Subercaseux Ximena. *La vida en común. Transformaciones familiares en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX*. Santiago: Lom, 2007.
- Venegas, Hernán. "Crisis económica y conflictos sociales y políticos en la zona carbonífera, 1918-1931". *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* 116 (1997): 125-153.
- Vivallos, Carlos. "Igor Goicovic Donoso. Relaciones de Solidaridad y Estrategia de Reproducción Social en la Familia Popular del Chile Tradicional (1750-1860)". *Revista de Indias* LXVIII / 242 (2008): 328-330.